

LAS PRIMERAS MODISTAS EN EL REAL GUARDARROPA DE LA REINA MARÍA LUISA DE PARMA (1789-1808)

THE FIRST DRESSMAKERS IN THE ROYAL WARDROBE OF QUEEN MARÍA LUISA DE PARMA (1789-1808)

Sandra Antúnez López

(Universidad Autónoma de Madrid, España)

sandra.antunez@estudiante.uam.es

Recibido: 22 de mayo 2020 / Aceptado: 13 de agosto 2020

Resumen: En este artículo hemos procedido al estudio de las distintas modistas al servicio de la reina María Luisa de Parma. Uno de los factores que tendrán una gran importancia en el Real Guardarropa de la soberana es la inserción de los primeros modistas, que no solo confeccionaban vestidos sino también accesorios textiles como cinturones, prendidos, bandas, bolsas, etc. Esta serie de creadoras no solo confeccionaban vestidos para la soberana, sino que fueron proveedoras de prendas y tejidos para la familia real. Entre las modistas más relevantes encontramos a Rose Bertin, siendo modista de la reina María Antonieta y de María Luisa, además de Maria Moulinier y Darguins, Ana Launay y el primer modista masculino, Joseph Martin, el cual primero realiza prendidos para la reina y posteriormente vestidos de corte. A través del trabajo de la documentación inédita consultada en los archivos, conocemos que las labores de las modistas, ya no se desarrollan en el anonimato, sino que sus trabajos comienzan a valorarse como una creación que revela gran inventiva y conocimientos matemáticos, de geometría y de costura. A partir del siglo XIX, la figura de modista estará completamente establecida como uno de los oficios más importantes en la industria textil.

Palabras clave: SS. XVIII-XIX, María Luisa de Parma, Historia de la Moda, modistas, vestidos.

Abstract: In this article we have proceeded to the study of the different dressmakers at the service of Queen Maria Luisa de Parma. One of the factors that will have great

importance in the Royal Wardrobe of the sovereign is the insertion of the first dressmakers, who not only made dresses but also textile accessories such as belts, clothes, bands, bags, etc. This series of creators not only made dresses for the sovereign, but are suppliers of garments and fabrics for the royal family. Among the most relevant dressmakers we find Rose Bertin, being a dressmaker for Queen Marie Antoinette and Maria Luisa, in addition to Maria Moulinier and Darguins, Ana Launay and the first male dressmaker, Joseph Martin, who first seized the queen and later court dresses. Through the work of the unpublished documentation consulted in the archives, we know that the work of the dressmakers is no longer carried out in anonymity, but that their work begins to be valued as a creation that reveals great inventiveness and mathematical knowledge, geometry and sewing. From the 19th century on, the figure of dressmaker will be fully established as one of the most important trades in the textile industry.

Keywords: SS. XVIII-XIX, María Luisa de Parma, Fashion History, dressmakers, dresses.

Introducción

El título del presente artículo recoge nuestro interés y voluntad por aproximarnos a quienes eran las primeras modistas en un Real Guardarropa. El propósito es poner de manifiesto que, en la construcción de la apariencia de la reina, María Luisa de Parma, son muchos artífices pendientes en la elaboración de un solo vestido. Sin embargo, en este estudio daremos a conocer a las primeras modistas que realizan trajes de corte para la soberana, pero también para el resto de los integrantes de la familia real. Esta serie de modistas, no solo confeccionan vestidos, sino que muchas de ellas poseían tienda propia en Madrid. Al mismo tiempo, el vestido está sometido a unas transformaciones que van marcando su evolución a través de las invenciones de las artesanas. El marco cronológico elegido es de 1789 hasta 1808; por una parte, responde a la subida al trono de Carlos IV hasta el fin de su reinado, el cual concluye con la llegada de la guerra de la Independencia. También, este periodo coincide con el apogeo de las modistas francesas en la corte madrileña y su establecimiento mediante talleres y tiendas propias.

Las fuentes empleadas para este estudio proceden, sobre todo, de la documentación de los fondos del Archivo General de Palacio de Madrid¹, concretamente de la sección administración general e histórica, además de diversos pleitos y memoriales conservados en el Archivo Histórico Nacional de Madrid².

Debemos de tener en cuenta que la moda moderna en la corte borbónica desempeña un papel fundamental. El vestido estará ligado a la vida cotidiana, mostrando su circunstancia específica, no es lo mismo la confección de un vestido-camisa para el día a día, que un traje de corte destinado para un evento concreto. En la última década del siglo XVIII destaca la ambición por superar el estatus artesanal de los oficios relacionados con la indumentaria. Su representante más relevante y alabada fue Rose Bertin, considerada directora del gusto de su tiempo, merecerá el título de *Ministre de Modes* de la reina María Antonieta y, años después de María Luisa de Parma, perfilándose como claro antecedente de la figura del modisto (Cerrillo Rubio, 2019, p. 30).

Una aproximación a la situación de las modistas en Madrid

Las modistas tuvieron una consideración social muy baja en comparación con los sastres de corte o de villa de Madrid. Estas operarias de la industria del vestido componen un sector importante del mercado laboral de la época, no solo por su número, sino también porque en él confluye la variedad de relaciones de producción coexistentes en la industria capitalista del periodo. A principios del siglo XIX, no tuvieron ningún reconocimiento social, aunque debemos de tener presente los nombres escondidos de las primeras modistas de la reina María Luisa de Parma. Sobre estas personalidades recaía la culpa de incitar a las mujeres al gasto y lujo desmedido. Sus ganancias fueron proporcionales al prestigio y fama alcanzada. A través de las numerosas facturas atesoradas, estas creadoras fueron las mejor pagadas en contraposición a otros oficiales, como era el zapatero de cámara. Estas artesanas podían trabajar en su tienda propia o en pequeñas fábricas como talleres domésticos, especialmente promovidos por hombres, como era el caso de una de las modistas de la reina Maria Moulinier y Darguins. Sin embargo, algunos modistas sufrieron las consecuencias de la revolución francesa en España, como es el caso de Ana Launay de Cabanes, la cual solicita al embajador francés que se le devuelva la casa que

¹ En adelante AGP.

² En adelante AHN.

ocupaba en la calle Carretas número 6 en Madrid. En este pleito argumenta que a finales del año 1795 tuvo que irse a París debido a la situación política y social de su país de origen. En este escrito solicita que se le devuelva esa casa o se le indemnice, ya que al ser extranjera no tenía derechos. La casa-tienda que solicita fue entregada al maestro manguitero Antolín Galindo, se detalla que los géneros de muebles y ropas confeccionadas valían más de 20.000 reales de vellón sin incluir el importe del traspaso de la tienda (AHN, Estado, leg. 3939, exp. 67). A través de las recientes investigaciones, conocemos que, en las primeras décadas del siglo XIX, Madrid contaba con un potente grupo de costureras, bordadoras, encajeras, modistas, sombrereras, guanteras, calceteras, pasamaneras, cinteras, perfectamente cualificadas que han ejercido estos oficios desde su infancia, y algunas de ellas en las escuelas-taller (López & Nieto, 2010, p. 164).

Las principales modistas al servicio de la reina

La industria de la moda con su complicada maquinaria no se ponía en marcha sin la creatividad y la imaginación de sastres y modistas. Transcurrió algún tiempo hasta que estos ingeniosos artífices pudieron contar con un reconocimiento social. En la confección de un vestido destinado a la reina son muchos los creadores implicados en su elaboración, desde sastres hasta los primeros modistas que trabajaron para la realeza española, tal y como hemos señalado anteriormente el caso de la modista Rose Bertin.

Las facturas atesoradas en el Archivo General de Palacio de Madrid desgranar un largo número de profesionales que surtían géneros textiles a la realeza. Del análisis de las cuentas resulta imposible establecer compartimentos más definidos sobre los profesionales del vestido. Una misma modista podía encargarse de arreglar medias, lavar ropa, tejer encajes para faldas, remendar, elaborar trajes completos o simplemente surtir de cintas.

Joseph Martin, modista que fue en Madrid a partir de julio de 1792 es la primera referencia documentada de este artífice. Estuvo al servicio de la reina hasta mayo de 1808, después de este acontecimiento se dedicó enteramente a vestir a mujeres pertenecientes a la aristocracia española y francesa. Su primer encargo destinado para María Luisa se encuentra en la factura del 3 de julio de 1792, se apunta diversos prendidos compuestos por plumas y con aplicaciones de felpilla, otro con plumas blancas y con puntas negras y

rizadas. Seguidamente, un adorno por un plumero blanco con motas negras, seis varas de cometa de raso blanca, otro adorno compuesto por cuatro plumas blancas con las puntas blancas y por media varas de gasa de chambery. A continuación, tenemos el pedido del 6 de julio de 1792 compuesto por un prendido en forma de guirnalda de rosas blancas con flores de pensamiento, medio pañuelo de gasa inglesa, por 3 varas de felpillas blancas y por cuatro cintas anchas tornasoladas. En ese mismo año, concretamente en 19 de septiembre, la soberana solicita una redecilla confeccionada por seis varas de blonda negra y ocho varas de cinta de raso ancha negra. En la factura se especifica gran cantidad de adornos y prendidos, para los trajes y accesorios para la cabeza. El importe exacto de la cuenta es de 23.154 reales de vellón, los cuales fueron cobrados en 23 de diciembre de 1792 (AGP, administración general, leg. 231, exp. 6).

A lo largo del tiempo se incrementan los encargos a este nuevo creador, aunque una de las facturas más interesantes a conocer es perteneciente al año 1797, en la cual se mantienen los pedidos de prendidos, pero se incorporan un sombrero de terciopelo negro con un cordón de seda negra y flores de rosa y una pluma blanca por valor de 400 reales, aunque lo más sobresaliente es el encargo de dos vestidos en los que se detalla: «por un vestido de gasa blanca con cuadros azules forrado de tafetán blanco con su brial de tafetán blanco y gasa, guarnición de terciopelo violeta bordada de perlas con vueltas de blonda fina por valor de 2.400 reales (...), por otro vestido de organdí y brial y corsé de tafetán blanco con guarnición de terciopelo verde y cuadros blancos con un cordón de plata y seda verde y un canzou³ de terciopelo verde y cuadros blancos con sus vueltas de blonda y felpilla blanca por valor de 2.100 reales. El modista recibe la cifra de 17.759 reales en 12 de marzo de 1798 por todas las obras que presenta en su factura» (AGP, administración general, leg. 242, exp. 4). A partir del año 1799, nos encontramos documentos justificativos firmados por la esposa de Joseph, María Martin, a la cual también se la define como modista. El matrimonio poseía su tienda o casa y de allí producía los encargos para la soberana y su real servicio. En la documentación archivista no hemos encontrado donde estaba ubicada la tienda de modas de Martin, probablemente cerca de las inmediaciones del Palacio Real de Madrid. Una de las últimas noticias de este creador fue la cuenta presentada en el año 1807, aunque conocemos que estuvo hasta 1808 surtiendo de accesorios y vestidos a la reina. De esta manera, conocemos una de sus

³ El origen de esta prenda es de origen inglés, es una variante del *spencer* (chaquetilla a la altura del pecho).

últimas cuentas presentadas en el mes de mayo de 1807, por valor de 5.178 reales de vellón. En ella se recoge un vestido de seda fondo dorado y amarando por 1.069, otro vestido de tafetán oscuro de Florencia, floreado color de rosa por 1.298, otro traje de moaré fondo color de caña y blanco por el precio de 1.333 y finalmente un vestido de percal calada y guarnecido de encajes por 3.423 reales de vellón (AGP, histórica, caja: 143).

Ana Hacot, modista y batera de la reina a partir de 1798. Es una de las creadoras que posee tienda propia en la calle San Marcos con número 25, en la ciudad de Madrid. Esta modista realizó algunas prendas para la reina de las cuales destaca: un gorro de organdí con cinta blanca, un gorro de terciopelo verde y una pluma, un chal de seda verde con felpa, un gorro de crespón en color negro con una pluma blanca y otros accesorios por valor de 2.048 reales de vellón. El resto de las prendas son ropas de levantar o blanca, es decir, ropas interiores femeninas.

Catalina Gambette, modista de la reina a partir de 1799; de esta creadora desconocemos si poseía tienda propia o no pero sí estuvo al servicio de María Luisa hasta 1808. Su primera cuenta es del 6 de julio de 1799 por el costo de 17.501 reales, algunos ejemplos de sus obras son: un corte de vestido de linón sobre punto con su guarnición de cinta pintada con vaquero de raso y todo hecho por 2.000 reales, un vestido blanco con terciopelo por 3.000 y entre ellos destaca tres paños de raso para el vestido linón por 3.000 reales de vellón. En los años sucesivos se convierte en proveedora de tejidos del real servicio de la reina, ya que trae diversos encargos textiles no solo a la reina sino también a sus camaristas y azafatas. Tal y como se reseña en la cuenta del 28 de julio de 1804 por valor de 21.859 reales de vellón y 17 maravedís. Así, lo más destacable es una basquiña de punto bordada de blondas, hechura de dos jubones, uno de encaje y otro de tafetán, tres pañuelos grandes de encaje de diversos colores, entre las prendas más costosas. En el año 1805 cobra una factura atrasada por el precio de 8.190 reales, algunos de los géneros son un gorro de plata con crespón lila, dos spencer de punto de encaje con pieles y bordados de plata, un chal largo de casimir con bordado de punto y un corte de vestido turco (AGP, administración general, leg. 252, exp. 1).

Philiz Krevel: es un perfil diferente a las modistas comentadas anteriormente, no se considera una modista sino fue batera de la Casa de Osuna y confeccionó algunas

prendas para la soberana. Sin embargo, la importancia de esta creadora no es muy destacable, ya que se dedicó a encargos para otras mujeres de la nobleza. La única cuenta conservada en el archivo de palacio es del año de 1799 y fue cobrada por la batera en 20 de enero de 1800. La factura nos aporta información detallada de lo encargado por María Luisa, realizó un corsé elástico importado por 500 reales, luego un segundo corsé del mismo precio, otro corsé de tafetán sencillo a 240, hechura de una bata de Florencia violeta a 200, más el importe de los materiales para la confección de la bata (AGP, administración general, leg. 246, exp. 1).

Petronilla Devile, modista ocasional de la reina. Su primer pedido fue en el año 1802. Tuvo tienda propia en la ciudad de Barcelona. Los géneros que entrega para la reina son abanicos y textiles, algunos encargos oscilan a 1.960 reales de vellón.

Maria Moulinier y Darguins, una de las principales modistas de la esposa de Carlos IV, encontramos su primera factura a mediados del año 1802. El importe de dicha cuenta es cobrado en 19 de marzo de 1803 por valor de 21.844 reales de vellón, algunas obras que se detallan son: hechura de un jubón guarnecido, hechura de una camisa guarnecida, seis varas de blonda ancha para guarnición de una basquiña. Hechura de basquiña con su forro de rasete. Sin embargo, lo más destacable de esta modista es su apodo que se especifica en algunas cuentas, llamada «Mariquita»⁴. La creadora estuvo al servicio de la reina hasta el estallido de la contienda francesa, 1808, hemos podido localizar los últimos encargos para María Luisa, por el importe de 22.566 reales, una cuenta es encargada por el sastre de cámara de la reina, Jorge Martin, las obras son: compostura de una camisa de tafetán de aguas bordada de plata, compostura de un vestido azul de sarga bordado de pajillas, compostura de una camisa bordada de crespón, compostura de la camisa de crespón gris de medio luto guarnecido de flores blancas con su bisú, un vestido de noche acolchado color encarnado de 3 varas de tul para escote, camisa de cotonía acolchada fondo oscuro con flores, capote forrado de piel de raso verde sapo botones cintas, compostura de arreglar y guarnecer un jubón, hechura de dos cuerpos y quitar colas de los dos vestidos uno color de hortensia de tafetán y otro con flores encarnadas. Así, cuando los reyes padres se marchan al exilio debido a la situación política de España, a los distintos oficiales de manos se les deben dinero por la realización

⁴ En una de las facturas conservadas en el Archivo General de Palacio en Madrid, se especifica este apodo cercano a la modista, posiblemente por la estrecha relación que tenía con la reina y su servicio.

de obras y encargos reales, Moulinier cobra 36.675 reales por dos facturas de 28 de junio y 29 de septiembre del año 1806, seguidamente se le entrega el importe de 17.082 reales y 17 maravedís por las prendas confeccionadas en los primeros meses del año 1805, concretamente el documento está fechado, en 28 de julio. Finalmente, durante el reinado de Fernando VII le entregan la cantidad de 46.589 reales en el año 1818, por todas las cuentas presentadas y no cobradas anteriormente. Esta modista no trabajaba sola en su casa-tienda ya que contaba con la ayuda de Guillermo Darguins, posiblemente un pariente de la creadora, el cual también recibió en 1818 la cantidad de 24.022 reales y 17 maravedís por los tejidos y prendas entregadas a la Real Servidumbre de la reina madre (AGP, administración general, leg. 250, exp. 3).

Claudio Le Rouge, modista francés de la reina y su servicio encontramos su primer encargo en el año 1803. El artífice tenía tienda propia en Madrid, en la carrera de San Jerónimo número 18. Una de sus primeras facturas asciende al precio de 3.826 reales de vellón, la cual se cobra en 22 de octubre de 1803 y se detalla: cinco pañuelos de crespón, diez varas de guarnición de crespón, veinte varas de guarnición para la cabeza de plata y felpilla, cuatro varas de trenza de oro y seda y cinco cortes de vestidos de fular, estas últimas prendas tienen el costoso valor de 2.000 reales cada corte de vestido. En el mes de junio del año 1807, tenemos una cuenta de Victoria Le Rouge⁵, esposa de este modista, por valor de 21.561 reales de vellón cobrado en 15 de junio de ese mismo año.

A continuación, tenemos un grupo de modistas femeninas que no solo trabajan para la realeza sino también para las distintas clases sociales madrileñas. De este colectivo, hemos seleccionado algunas de ellas, las cuales trabajan para la soberana desde 1802 hasta 1808, pero confeccionan prendas específicas para María Luisa y sus hijas.

María Louise Prospere, modista y proveedora francesa. Tenemos una cuenta de un corte de vestido de seda y plata vendido para la reina y fue entregado al sastre, Pedro de Alcántara, el cual se envió al Real Sitio de Aranjuez en 15 de junio de 1802 y se cobró en 10 de septiembre de 1802 por valor de 1.100 reales. En 10 de enero de 1807, la reina encargó diversos gorros de encaje por valor de 1.280 reales.

⁵ En las cuentas se detalla como Madama Le Rouge o Victoria.

María Rosa Gallais⁶, modista ocasional. Aparece en la cuenta fechada en 8 de febrero de 1803 por valor de 2.232 reales. Se recogen diversos ejemplos de prendas confeccionadas: un corsé de tafetán de Francia, otro corsé para modelo de raso, un vestido de raso blanco de Francia y hechura, doce varas de raso para dicho vestido, seis varas de felpa para la guarnición, por una paletina de oro y esmaltado, una cintura de oro esmaltada con medallón, un collar con un alfiler de oro, una basquiña de terciopelo bordada con aceros para el bordado de la dicha, un viso de tafetán color de caña, otro viso de raso negro de Francia. En 1807 se recoge otra cuenta desde febrero hasta junio por valor de 32.431 reales de vellón cobrado en 27 de febrero de 1808. Los pedidos son vestidos y textiles para la real servidumbre de la reina, algunos ejemplos son: corte de basquiña con el cuerpo y mangas de blonda punto redondo de lo mejor, hechura de un viso de tafetán color de caña de Francia, un corte de vestido de tafetán de Florencia, una mantilla toda de blondas finas, una mantilla de punto con terciopelo y aceros, un corte de vestido de percal blanco bordado de plata fina (AGP, administración general, leg. 255, exp. 2).

Carmen y Bernarda Balluguera y Nuñez, modistas ocasionales de la reina, aparecen desde el año 1805. Una de sus primeras cuentas es por valor de 1.730 reales de vellón cobrado en 18 de abril de 1805. Importe de un vestido y jubón para la reina, con los encajes y guarniciones para dicho vestido. En ese mismo año destaca una obra excepcional por valor de 2.010 reales por un corte de vestido de crespón para la reina. Al año siguiente, confeccionan basquiñas y jubones para la reina. En la trayectoria de ambas creadoras solamente realizan prendas para la soberana y no para su real servicio. De esta manera, en 21 de febrero de 1805 se le concedieron diez reales diarios a cada una hasta junio de 1808 (AGP, administración general, leg. 257, exp.1).

Maria Louise Reveillon, su primera y última referencia es del año 1806, en los cuales confecciona prendas exclusivamente para la reina, por el importe de 9.640 reales de vellón cobrado en 10 de diciembre de 1806. Las prendas fueron: un corsé de tafetán blanco de Francia y un vestido de seda blanca de Florencia.

⁶ También aparece su apellido como «Galle».

Madama Louisa Biorella, modista en París. La artesana envió un corsé de oros de toisón para la reina por 200 reales de vellón en 26 de julio de 1806, se cobró el pedido en 5 de marzo de 1807 (AGP, administración general, leg. 254, exp. 2).

María Cuendia, modista y proveedora ocasional de la soberana. En la referencia documental que hemos hallado se especifican solamente géneros textiles por valor de 1.500 reales cobrado en 12 de mayo de 1807. Los géneros fueron: cuatro varas de tela a ochenta reales la vara, diversas varas de tafetán y cintas.

Andra Falconet, modista francesa con tienda propia en París. La única cuenta conservada es del año 1807 cobrada en 15 de mayo por 2.453 reales de vellón. Las prendas encargadas fueron: hechura de un vestido de sarga color rosa con guarnición, por la guarnición de crespón y flores, tafetán para forro, mangas de punto para el dicho, tres varas de tul para el pecho, tres varas de cinta para cinturón, hechura de otro vestido color carne con guarnición, guarnición para el dicho con cinta color lila y flores correspondientes, tafetán para el forro, mangas de punto, tres varas de tul de pico para pecho, cuatro varas de cinta para cinturón y pecho, hechura de otro vestido color rosa labrada con delantal, guarnición de flores para los dichos, mangas de punto, dos varas de punto bordado para el delantal, cuatro varas de tul de pico para pecho, tafetán para forro. Sin embargo, lo más destacable no son las distintas prendas que encarga la reina, sino quien firma la cuenta de esta modista, que es su esposo Luis Geroni⁷.

Conclusiones

La profusión de las modas y el lujo trajo consigo un nuevo consumo de tipo suntuario que afectaba tanto a la venta de artículos, sobre todo carruajes, ropas y mobiliario, como a servicios necesarios para mantener la presencia adecuada a la nueva apariencia de los primeros años del siglo XIX. El estudio de la moda se convierte en un fenómeno de profunda significación por la impronta que dejan en ella los factores económicos, sociales, estéticos y evolutivos, puesto que a partir del siglo XIX nacen los primeros análisis de la indumentaria femenina y sus primeras creadoras dentro de las dependencias palatinas. Como comentábamos anteriormente, conocemos los distintos gastos del lujoso

⁷ Proveedor de tejidos y esposo de la modista Andra Falconet, conocemos una cuenta suya por valor de 447 reales de vellón cobrada en 4 de agosto de 1807, y se detalla: hechura de un jubón rosa con mangas de punto y hechura de otro jubón de color pizarra.

guardarropa de la reina eran altísimos. Los ricos y vistosos vestidos de corte de brillante colorido que llevaba María Luisa estaban destinados para impresionar y provocar la admiración en los cortesanos, creando una nueva apariencia del traje femenino. En la documentación consultada hemos visto una fuerte estructura en torno a la construcción de la imagen de la reina, ya que contaba con importantes modistas de nacionalidad francesa y otras con tienda propia en la capital. La industria y la actividad comercial contribuyeron a satisfacer las demandas de la soberana y su real servicio. Así, la industria textil fue una de las primeras beneficiadas de la economía nacional, concretamente tenemos a artífices que solamente trabajaban en la confección de prendas de María Luisa como es el ejemplo de Joseph Martin y Maria Moulinier, además de modistas que tenían su tienda en París como eran los casos de Madama Louisa Biorella y Andra Falconet.

Concluyendo, el traje femenino de la reina María Luisa desarrollo una pujante confección textil, ya que en un vestido destinado a la soberana son muchos los oficiales de manos implicados en su realización, desde las hechuras hasta los dibujos tejidos de los bordados de un mismo traje. A principios del siglo XIX, la figura de la modista estaba consolidada y fue adquiriendo cada vez más un gran protagonismo en la corte borbónica y en los círculos aristocráticos.

Referencias bibliográficas

Benito García, P. (2008), “Aproximación al guardarropa de María Luisa de Parma”. *Reales Sitios*, n.º 175, pp. 46-67.

Cerrillo Rubio, Lourdes (2019). *Moda y creatividad. La conquista del estilo en la era moderna, 1789-1929*. San Sebastián: Nerea.

Descalzo Lorenzo, A. (2008). *Carlos y María Luisa de Parma: vestidos para reinar*. Ponencia presentada en el IV Congreso Internacional de la Sociedad Española de Estudios del siglo XVIII en la Universidad de Oviedo, España.

López Barahona, V. (2019), Mujeres y marco gremial en Madrid durante la Edad Moderna: la política sexual del privilegio. En Àngels Solà Parera (ed.). *Artisanos, gremios y género en el sur de Europa (siglos XVI-XIX)* (pp. 127-149). Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona.

- (2016). *Las trabajadoras en la sociedad madrileña del siglo XVIII*. Madrid: Libros del taller de Historia.

López Barahona, Victoria y Nieto Sánchez, José (2010). “La formación en un mercado de trabajo: las industrias del vestido en el Madrid de la Edad Moderna”. *Sociología del trabajo*, n.º 68, pp. 147-169. Recuperado de:

(https://www.academia.edu/20543480/La_formaci%C3%B3n_de_un_mercado_de_trabajo_las_industrias_del_vestido_en_el_Madrid_de_la_edad_moderna)

Perrot, Pierre (1981). *Les dessus et les dessous de la bourgeoisie. Une histoire du vêtement au XIX siècle*. París: Fayard.

Fuentes primarias

AHN. Estado, legajo: 3939, expediente: 20.

AGP. Administración general, legajo: 231, expediente: 6.

AGP. Administración general, legajo: 242, expediente: 4.

AGP. Histórica, caja: 143.

AGP. Administración general, legajo: 252, expediente: 1.

AGP. Administración general, legajo: 246, expediente: 1.

AGP. Administración general, legajo: 250, expediente: 3.

AGP. Administración general, legajo: 255, expediente: 2.

AGP. Administración general, legajo: 257, expediente: 1.

AGP. Administración general, legajo: 254, expediente: 2.